

XXII.

La ocupacion francesa tocaba á su término. Despues del último despacho del emperador Napoleon, que prescribia se dejase á Maximiliano toda su libertad de accion, no quedaba mas que una tarea al general en gefe, volver á la patria los veintiocho mil hombres del cuerpo expedicionario. El honor francés exigia ademas, que todas las plazas que conservábamos aún, se entregasen á Maximiliano en buen estado de defensa, con provisiones suficientes para las guarniciones encargadas de ocuparlas. Un justo sentimiento de delicadeza exigia tambien á nuestro gobierno que beneficiase á su desgraciado aliado con todos los recursos enviados de Europa para el cuerpo expedicionario, y que estaban almacenados por nuestra intendencia en México y en Veracruz.

Todas estas cuestiones se habian previsto en Paris. Es preciso reconocer que no se habian resuelto bajo una inspiracion generosa á favor de Maximiliano; pero es justo decir que en aquella época el gabinete de las Tullerías no preveia las resistencias del joven emperador: pero hubiera podido, por lo ménos, modificar sus primeras órdenes. Con fecha 15 de Setiembre de 1866 se habia prevenido al cuar-

tel general "que no llevase á Francia sino los pocos caballos cuyo valor se calculase superior al precio tan considerable del flete. Todos los demas animales debian venderse, *no importaba el precio*, ya en México, ya en la Habana. Se recomendaba que los mejores se vendiesen en nuestras colonias de la Martinica y la Guadalupe. No debeis, se agregaba en la órden al cuartel general, dejar en México vuestro material de artillería."

La órden concerniente á los cañones era justa y necesaria, porque marcados con las armas de la Francia son verdaderas banderas que no se dejan en el extranjero sino vendidas muy caro. En cuanto á los animales, entre los cuales habia, sin hablar de los viejos servidores de Crimea, de Argel é Italia, se contaban fatigados por las campañas ó agotados por la edad, exelentes caballos árabes ó indígenas, que hubiera sido conveniente cederlos al emperador: porque de otra suerte se esponia á que con ellos engruesaran los escuadrones de la caballería liberal, con lo cual tendria esta una superioridad real, de la que nosotros mismos nos habiamos aprovechado frecuentemente en todos los encuentros, alcanzando al enemigo á fuerza de velocidad. Se sabia en Paris que el tesoro de la monarquía estaba pobre, y la oferta que se le hizo de venderle los caballos al contado, debió rechazarse como ilusoria.

¿Qué debia, pues, suceder? Obligados nuestros regimientos á descender con sus monturas á Veracruz, y nuestras baterías llevadas por mulas hasta el camino de fierro de la Soledad, iban forzosamente á dejar en la tierra-caliente una gran cantidad de animales que seria preciso vender á un precio muy bajo. La comision de remontas imprimió y publicó avisos participando que conforme fueran pasando las diversas columnas de Paso del Macho, principio del camino de fierro, y pequeño pueblo que se encuentra entre la Soledad y el Chiquihuite, tendrian lugar ventas públicas y

sucesivas de caballos. También los prefectos mexicanos recibieron del cuartel general una circular que convocaba á las adjudicaciones á todos los habitantes de Orizaba, Córdoba, Paso del Macho y Veracruz.

“Señor prefecto.

“Tengo el honor de suplicaros que hagáis saber á los propietarios, lo mismo que á las poblaciones de vuestro departamento, con la mayor publicidad posible, que el ejército francés, al momento de partir, vá á vender en Orizaba, Córdoba, etc., un número considerable de caballos, mulas y guarniciones.

“Los sub-intendentes militares podrán, si es necesario, dar en los lugares respectivos los datos mas completos sobre la naturaleza y cantidad de los objetos que hay que vender.

“Al suplicaros que deis publicidad á los avisos de estas ventas, no quiero imponer á las municipalidades gastos fuera de sus presupuestos. Haré, pues, que se les ministre lo que se necesita para que se fijen y pregonen los avisos cuyo número juzgueis sea necesario.

BAZAINE.”

Pero como los mexicanos sabian desde antes que era forzoso que esos caballos se quedasen en el país, se apresuraban poco á comprar caro, cuando sabian que por una onza de oro podian obtener caballos árabes.

Los embarques habian comenzado. Aquellos de nuestros regimientos que entraban por la mañana en la tierra caliente, en la misma noche estaban ya replegados en el puerto. Esta delicada operacion de llevar á bordo un cuerpo de ejército y un abundante material en la bahía de Veracruz, adonde siempre hay que temer en aquella época los vientos del *norte* y los ataques de *vómito*, exigian imperiosamente

que la concentracion de los navíos en el puerto, se hiciese á la mayor brevedad posible. Las tropas no hicieron sino pasar de Córdoba al mar. Los *hacendados* y las guerrillas, cuyo traje no revelaba el carácter,* espiaban la llegada de los destacamentos; los primeros para cruzar sus *manadas* con raza árabe, llevaron las posturas en los remates á cierto precio que nunca pasó de cien francos; y los otros se iban orgullosamente montados en nuestras cabalgaduras enjaezadas y compradas á un precio vil; nuestros soldados sentian humedecerse sus ojos al oír los últimos relinchos de las pobres béstias. Hubieran sentido menos esta separacion tan triste, si hubieran sabido que sus fieles corceles volvian á morir bajo la bandera de Maximiliano, por quien habian combatido durante cinco años. La política para nada entraba en estos sentimientos; solo hablaba la simpatía hácia el príncipe abandonado. Mas bien que asistir á este espectáculo desolador que se asemejaba á una derrota, nuestros soldados habrian reembolsado con mucho gusto á nuestro tesoro, y en provecho de Maximiliano, las pequeñas sumas que podia producirle esta lamentable operacion, ordenada por nuestro gobierno.

Mejor era la inspiracion que se habia tenido en Paris, cuando se habia pensado en nuestras pobres colonias de la Martinica y la Guadalupe, tan desheredadas hoy por la madre patria, que languidecen apesar del bello sol de los trópicos, y que para vivir piden ser rusas ó inglesas. El almirante La Roncière la Noury, hizo trasportar á nuestras posesiones de las Antillas, cuatrocientos de los mejores caballos del cuerpo expedicionario. Estos al menos, fueron á morir al suelo de la patria.

Sin embargo, estas ventas públicas, hechas á toda luz,

* No es cierto que se haya concedido á los liberales pasaporte alguno para venir á comprar animales.—(N. del A.)

aprovecharon tan poco á los disidentes, que provocaron inmediatamente una proclama de Porfirio Diaz, que se fijó públicamente en todas las ciudades adonde el ejército francés habia dejado tras de sí una parte de lo que le habia pertenecido. Los juaristas hicieron cateos, apoderándose de todos los objetos que, con razon, debian considerar como contrabandos de guerra, importados en provecho de un partido rebelde á la autoridad legal.

“República Mexicana, cuartel general de la línea de Oriente.

“Habiendo tenido noticia este cuartel general de que al retirarse el ejército invasor, ha puesto en venta una gran parte de su convoy que no ha podido embarcar, hará vd. saber al público, que todos los bagajes, trasportes, material de guerra, animales, etc., que pertenezcan ó hayan pertenecido á dicho ejército, serán ocupados por las autoridades constitucionales, ya sea su actual poseedor mexicano ó extranjero, porque la nacion no reconoce ni reconocerá su compra, ni su venta, y menos aún, cualquiera otra especie de contrato sobre dichos objetos que son contrabandos de guerra, y que por este motivo pertenecen á la República.

“Independencia y Reforma. Acatlán, 14 de Febrero de 1867.

PORFIRIO DIAZ.”

Es necesario reconocer que hasta la última hora de la ocupacion agotaron las autoridades francesas el tesoro mexicano, que cada dia empobrecia mas y mas: esto era marchar en un camino que era poco digno de la Francia, pero M. Dano se veia obligado á obedecer las instrucciones de nuestro ministro de negocios extranjeros, como resalta de los documentos que se van á leer.

“México, 21 de Enero de 1867.

“Señor mariscal.

“La resistencia opuesta por el gobierno del emperador Maximiliano á la convencion de 30 de Julio, siendo hoy mas fuerte que nunca, y debiendo producir esto nuevas dificultades, tengo el honor de adjuntar á V. E. la copia de las últimas instrucciones que se me han dado con motivo de este negocio por el ministerio de negocios exteriores del emperador.

El ministro del emperador,*

DANO.”

“Paris, 15 de Diciembre de 1866.

“Señor:

“Por vuestra carta de 9 de Noviembre, que lleva el número 99, me habeis hecho saber que sin deteneros en las objeciones que os ha hecho M. de Pereda, habeis procedido á ejecutar la convencion relativa á las consignaciones desde el 1º de Noviembre, y me enviáis al mismo tiempo el expediente de liquidacion de las cuentas de la aduana de Veracruz, que se practicó por nuestros agentes desde que comenzaron á funcionar.

“Con razon habeis contestado al señor sub-secretario de relaciones de México, que fundándose en las estipulaciones precisas del artículo 7º de la acta de 30 de Julio, no se necesitaba formalidad alguna para causar ejecutoria. No puedo menos sino aprobar vuestros actos plenamente, y esti-

* Sorprende ver que M. Dano se intitule ministro del emperador, y no de la Francia, á la que representaba ante todo.—(N. del A.)

mularos á que os mantengais en los mismos términos, si volviese de nuevo á cuestionarse el derecho que nos asiste.

EL MARQUÉS DE MOUSTIER."

Se habia cometido una falta de prevision cuando por recobrar algunos millones en favor de nuestros nacionales, se habian hundido mas de 600 millones en el abismo mexicano. Pero á la última hora, habia poca generosidad al arrancar á Maximiliano sus últimos recursos financieros.

Aun quedaba por resolver una gran cuestion bajo el punto de vista militar. Nuestro ejército no podia retirarse dejando tras de sí á los prisioneros franceses en poder del enemigo. El cuartel general, por el conducto oficial de su gabinete militar, tuvo que entrar en pláticas en muchos puntos del territorio, con los gefes liberales, para obtener y concluir los canjes de nuestros compatriotas por mexicanos disidentes. El ministro de la guerra, Murphy, á nombre de Maximiliano mismo, habia suplicado al general en gefe, que tratase la libertad de los imperialistas que habian caido en poder de los juaristas. El encargado de negocios austriaco, habia recurrido tambien á la solicitud francesa para librar á los soldados de la legion austro-belga, que habian capitulado en los combates de Miahuatlan, la Carbonera y Oaxaca. En su carta, el baron de Lago suplicaba al general en gefe, que interviniese directamente, lo que nunca habia hecho, en las negociaciones con los principales gefes de Juarez.

"México, 29 de Enero de 1867.

"Señor mariscal:

"Habiendo cesado de ser soldados mexicanos los individuos del cuerpo de voluntarios austriacos, por la disolucion

de este, me tomo la libertad de dirigirme á la benévola solicitud de V. E., suplicándole que se digne emplear toda su influencia y todos sus esfuerzos, con objeto de obtener tan pronto como sea posible, que sean puestos en libertad los antiguos voluntarios austriacos que se encuentran en poder de los disidentes, sobre todo en Oaxaca. *Suplicaré al mismo tiempo á V. E., que no deje por un instante de emprender tan noble tarea por las objeciones y observaciones que puedan hacerse contra la intervencion directa de V. E., en el negocio arriba mencionado.*

El encargado de negocios de Austria,
BARON DE LAGO."

Esta última frase revelaba sobre todo el crédito de que gozaba en la corte de México el encargado de negocios de Austria, cuando por el contrario, el ministro de Prusia ejercia allí una verdadera influencia, hasta la muerte de Maximiliano.

Además, los generales de la República habian comprendido perfectamente que era contra el interés de su propia causa retardar la evacuacion de las tropas francesas por demostraciones amenazadoras, ó por un solo tiro de fusil. Al punto se manifestaron enteramente dispuestos á entregar los prisioneros, á quienes casi todos habian tratado con lealtad y humanidad, en virtud de órdenes emanadas de Juarez, y que habrian hecho honor á un ejército europeo.

En Pachuca, Joaquin Martinez nos ofrecia entrar en relaciones con este objeto. En el Norte, Escobedo nos entregaba á los austriacos capturados á la orilla del Río Bravo; por el lado de Oaxaca, el secretario particular de Porfirio Diaz, llamado Thiele, se habia presentado á nuestras avanzadas en Tehuacan, en el mes de Noviembre de 1866. Este personaje, de origen francés, primero habia sido agregado á la brigada de seguridad enviada de Paris por M.

Hyrvoix, inspector general de policía, para resguardo de los soberanos de México: mas tarde, despues de haberse separado del servicio de Maximiliano, fué á Oaxaca como agente de colonizacion. De allí, se habia pasado al enemigo para huir de las persecuciones de un alto funcionario mexicano. Ofreció sus servicios á Porfirio Diaz, de quien traia en Noviembre una respuesta á una nota del general Aymard. Esta nota francesa, que abria las negociaciones con los liberales, habia tenido por objeto reclamar á aquellos de nuestros compatriotas sorprendidos en Oaxaca despues de la muerte del comandante Testard. Setenta prisioneros, entre los cuales habia diez y nueve oficiales de *Cazadores*, contábamos en poder de Porfirio, quien nos los envió el 22 de Enero, sanos y salvos, á la hacienda de Buena-Vista. Algun tiempo ántes el jóven emperador, esperando sin razon atraer al partido del trono al general Porfirio, amigo adicto y compatriota de Juarez, habia hecho llamar secretamente á México al secretario Thiele, por conducto del cuartel general, y le habia encargado para el gefe enemigo una mision confidencial que fracasó. Por otra parte tampoco habia sido Maximiliano muy feliz con el general Ortega, con quien habia anudado tambien relaciones confidenciales; de suerte que Ortega recibia á la vez proposiciones de los franceses y de los imperialistas. Un aviso emanado del gabinete militar de Maximiliano, se habia dirigido tambien á las autoridades que habia fuera de la influencia francesa para hacer respetar los pasos que diera el negociador.

“Palacio de México, 20 de Marzo de 1866.

“General.

“El licenciado D. Miguel Ruelas, encargado de arreglar los negocios de Ortega, hace viages entre México y Zacatecas.

“El gobierno del emperador está prevenido de estos viages y tiene motivos para autorizarlos. Os suplico que os sirvais dar parte de esto muy confidencialmente al comandante superior de Zacatecas, á fin de que los pasos de este individuo que podrian parecerle sospechosos, no sean motivo para que se aprehenda. En los mismos términos se ha dirigido una comunicacion confidencial al prefecto político de Zacatecas.”

Se cruzaban todas estas intrigas dejando una impresion muy dolorosa. Se comprende muy bien que el desgraciado príncipe tratara de aumentar el número de sus partidarios, y sobre todo que quisiera reclutar sus generales en el campo enemigo; esto era de buena ley. Pero estos pasos dados en vago é igualmente comprometedores, no podian traer una sinceridad perfecta, una confesion legítima de las faltas cometidas, la reparacion del pasado por una retractacion comun; en fin, una franqueza recíproca entre las dos córtes de Paris y México. ¿Podia resignarse á ser general tan solo Ortega, que aspiraba al sillón presidencial alentado por nuestra política, que en su ódio hácia Juarez olvidaba muy pronto que el antiguo general en gefe de Puebla habia faltado á su palabra, escapándose de nuestras manos, y que nos hacia una guerra sin cuartel? ¿Qué habia resultado? Una doble afrenta. Este competidor opuesto á Juarez hacia sombra á los americanos. Los yankees simplemente aprehendieron en Brazos á Ortega, quien espera hasta hoy la clemencia del presidente de la República, reelecto á esta hora por su país agradecido, y con una inmensa mayoría. ¿Es esta la señal de la resurreccion del patriotismo mexicano?